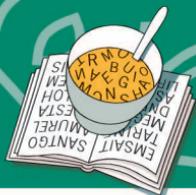


SOPA DE LIBROS · TEATRO

Gracia Morales

De aventuras

Ilustraciones
de Bea Tormo



ANAYA



PERSONAJES

28

NARRADOR

AIDÚN

MARIO

DUNIA

Nota:

*Los textos correspondientes a las acotaciones escénicas
figuran en color rojo.*

1

Luz cenital y suave sobre el NARRADOR, que es una presencia algo etérea. En ocasiones, parece difuminarse y no estar, pero, de pronto, aparece de nuevo y entendemos que nunca se fue del todo. ¿Es un hombre? ¿Una mujer? ¿Qué edad tiene? Todo es indeterminado y mágico en este personaje.

29

NARRADOR:

Érase una vez, en un lugar muy, muy lejano... Bueno, la verdad es que esta historia no ocurre en un lugar lejano. Ocurre aquí al lado. En la buhardilla de una casa normal. En la buhardilla de una casa vieja y normal.

Se ilumina todo el escenario. Aparece una buhardilla húmeda, desordenada, llena de cachivaches. En ella se mezclan los muebles y objetos habituales de una casa (un hornillo, un frigorífico pequeño, una cama, una mesa para comer...)

con elementos propios de un estudio de pintura. La iluminación imita los colores del atardecer y procede de una claraboya.

NARRADOR:

Ya hemos llegado. Mirad con atención. Cosas, cosas por todas partes... Y bastante polvo también. En este lugar vive Mario.

30

Como si hubiera sido convocado por la voz del NARRADOR, MARIO entra por un lateral. Es un hombre de unos sesenta años que se desplaza en silla de ruedas.

NARRADOR:

Ahí lo tenéis. Os preguntaréis: ¿No puede caminar?, ¿por qué? Tranquilos, todas las respuestas llegarán. Mario es ilustrador. Ese es su trabajo, dibuja libros para niños. En este justo momento se dirige a su mesa de trabajo. (*MARIO hace lo que el NARRADOR va indicando*) Prepara sus lápices. Chsss. Silencio, ¡silencio!, se dispone a dibujar.

Mientras MARIO traza líneas sobre un papel, vemos proyectado en algún lugar del escenario aquello que está dibujando. Esboza un personaje y vamos presenciando cómo toma forma. Es una chica joven, de aspecto travieso, que sonrío

al espectador. Está en una posición divertida: haciendo el pino, cabeza abajo. A su lado, empieza a dibujar a otro personaje: se trata de un duende con barba y bigotes blancos. Cuando termina el dibujo, MARIO, insatisfecho, arruga el folio y lo tira al suelo (donde hay más papeles estrujados). Apaga la lámpara de la mesa de dibujo y se va a otra zona de la habitación a prepararse algo de comer. Mientras vuelve la proyección: el folio que el hombre acaba de tirar al suelo empieza a recuperar su forma hasta quedar de nuevo abierto y extendido. Entonces, el dibujo de la chica empieza a moverse: primero una mano, luego un pie, después la pierna. Finalmente, consigue cambiar de postura y ponerse de pie. Mira a uno y otro lado. Y, como el que se tira a una piscina, salta, se arroja hacia la realidad. Cuando aparece en la buhardilla se estira, llena sus pulmones de aire, se siente libre.

AIDÚN:

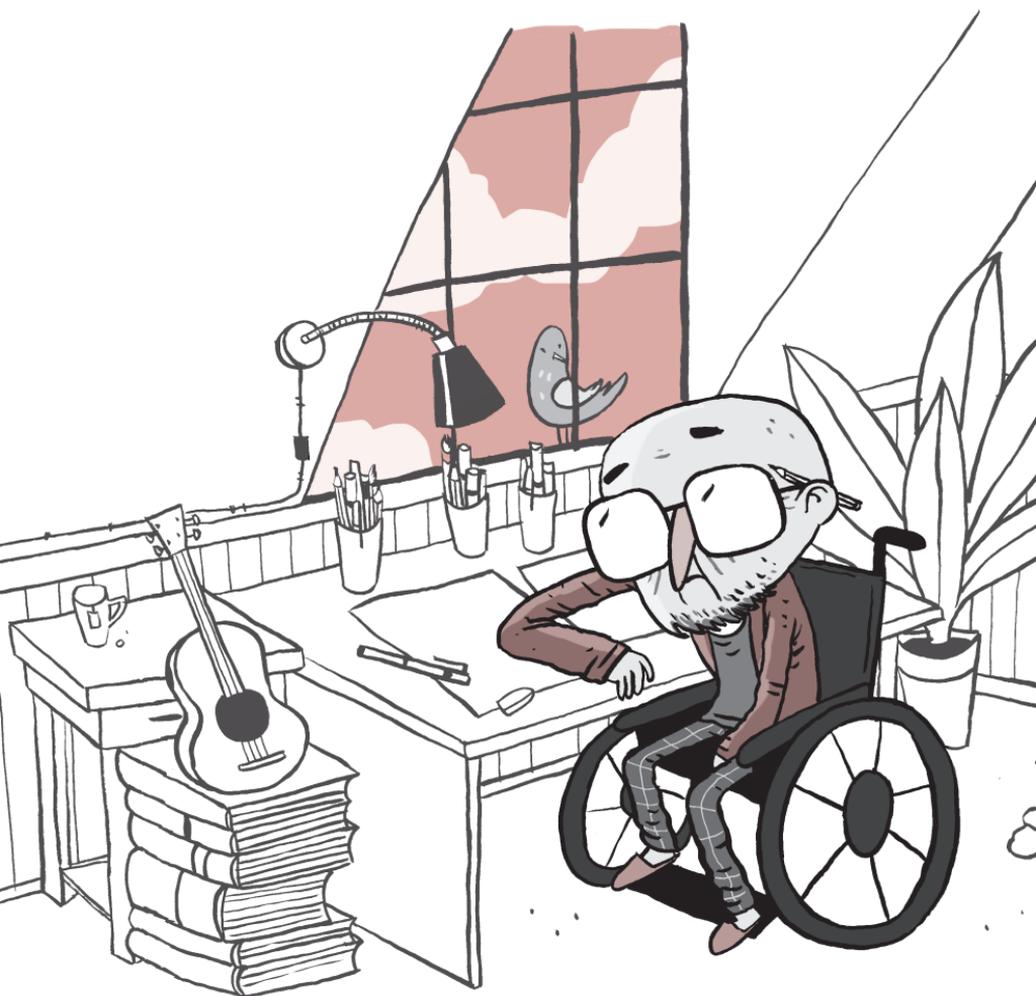
¡He conseguido salir, ja, ja! Mirad, ¡he salido! ¡Yo solita! *(Se dirige al dibujo del duende, el único que ha quedado en la pantalla)* ¡Razatino! ¿Has visto? ¡Aquí estoy! ¡Ja! Y tú me decías que no merecía la pena intentarlo... Tú, siempre tan pesimista. Pero ya deberías saber que yo siempre consigo lo que me propongo.

NARRADOR:

Esta es Aidún. Es el personaje en el que Mario trabaja desde hace varios años. Las Aventuras de Aidún, así se titula la colección que ella protagoniza.

AIDÚN:

(Que se ha puesto en guardia ante la voz del NARRADOR) ¿Quién habla?



NARRADOR:
Soy yo.

AIDÚN:
¿Quién?

NARRADOR:
Yo.

AIDÚN:
¿Y quién eres tú?



NARRADOR:

Aidún no puede verme, aunque sí que me oye.

AIDÚN:

¿Cómo que no puedo verte? ¿Dónde estás? ¿Te has escondido? Ven a luchar conmigo si te atreves.

NARRADOR:

¿Luchar?

AIDÚN:

Luchar, sí, ¡luchar! ¡Como un valiente!

NARRADOR:

Yo no sé luchar.

AIDÚN:

¿Y qué sabes hacer?

NARRADOR:

Contar historias.

AIDÚN:

¿Contar?

NARRADOR:

Soy un narrador. Cuento historias. Ahora estoy contando tu historia y la de Mario.

AIDÚN:

¿Quién es Mario?

NARRADOR:

Él, tu creador. Se llama Mario.

AIDÚN:

Mario...

NARRADOR:

Sí.

AIDÚN:

¿Y estás contando una historia?

NARRADOR:

Eso es.

AIDÚN:

¿Cuál?

NARRADOR:

Esta. Se titula *De aventuras*.

AIDÚN:

¿Y yo soy la protagonista?

NARRADOR:

Los dos. Mario y tú. Y también aparece Rzatino.

AIDÚN:

(Señalando el dibujo) ¿Rzatino?

NARRADOR:

Sí. Y Dunia.

AIDÚN:

¿Dunia quién es?

NARRADOR:

Ya te enterarás. Cada cosa, a su debido tiempo. Ahora, en esta historia, te toca seguir a ti.

AIDÚN:

¿Me toca seguir? ¿Seguro?

NARRADOR:

Sí.

AIDÚN:

¿Por dónde?

NARRADOR:

Has venido hasta aquí, y ahora...

AIDÚN:

¡Ah!, claro, sí. *(Con decisión)* He venido hasta aquí y ahora... *(Dudando)* ¿Ahora?

NARRADOR:

Ahora... Mario... Lo tienes ahí...

AIDÚN:

¡Ah, sí, claro! ¡Mario! ¡Je, je! He venido a hablar con él.

NARRADOR:

Exacto.

AIDÚN:

(Se dirige a MARIO desde lejos, con cierta timidez) ¿Mario? Mario..., ¿me oyes? *(Más alto)* ¡Hola...! *(Gritando)* ¡¡¡Hola!!! *(Se coloca frente a él)* ¡Estoy aquí! Y tampoco puedes verme. Y... ¿si te toco?

Lo hace y MARIO no reacciona.

AIDÚN:

Pues qué bien, con lo que me ha costado llegar hasta aquí... He tenido que atravesar zonas de una oscuridad tan profunda como el mar, lugares en los que casi no

podía respirar, espacios en los que el silencio era tan denso que podría pincharse con un tenedor, y todo para que ahora no me escuches. ¡¡¡¡Cucú!!!... ¡Nada!... La verdad es que no te imaginaba así. Tan... tan viejo... y en esa silla de ruedas... Siempre pensé que mi creador sería un gran aventurero, como yo... Alguien que viajaba por todo el mundo, ¡viviendo grandes hazañas! Pero tú...

MARIO ha terminado de preparar su cena y se dispone a comer en la mesa.

AIDÚN:

Oye, Mario, escúchame, escúchame un poquito, que me ha costado mucho venir hasta aquí... A lo mejor no había tanta oscuridad ni tanto silencio como he dicho antes, pero no ha sido fácil... *(Se sienta sobre la mesa, muy cerca de él)* Todos me decían que no podría... Especialmente Raza-tino, que, como siempre, me repetía una y otra vez que estaba loca, que eso no se podía hacer, que no merecía la pena... Pero ya ves: aquí estoy. Porque... ¡necesito hablar contigo!...